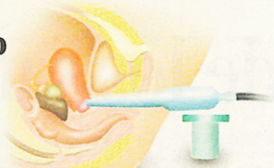


Paso a paso

■ Antes de iniciar la fecundación in vitro en laboratorio, la mujer interesada recibe un tratamiento hormonal que estimula la maduración de los óvulos.



1. A través de un mecanismo de aspiración se extraen los óvulos del ovario de la mujer, los cuales caen en la probeta.



2. Los óvulos son colocados en un recipiente que contiene un medio de cultivo, al cual se le añade el esperma capaz de fertilizarlos.



3. Cuando se da la fecundación, los óvulos se trasladan a otros recipientes donde se incuban hasta alcanzar el tamaño deseado, de tres a seis días.

Vida gracias al laboratorio

“Los avances de la ciencia ayudan a cientos de parejas infértiles a satisfacer su deseo de ser progenitores”.

Fernando Akerman
FERTILITY & IVF CENTER OF MIAMI



Oscar y Crista, al frente, primeros niños probeta del país.

cia u obstrucción de las trompas de falopio, ya sea debido a problemas congénitos, por haberse ligado o bien a causa de infecciones pélvicas o adherencias, explica el ginecólogo especialista en temas de infertilidad, Jorge González Flores.

Cuando se aplica la técnica

mora rechaza la técnica pues considera que se aleja del modelo propio de la naturaleza: el semen se obtiene fuera del acto sexual y la técnica implica manipulación, con el riesgo de interrumpir la vida iniciada.

“Presenta un problema moral grave, pues algunos embriones -que son vida humana- se desperdician y se utilizan como simple instrumento”, dice el sacerdote y teólogo moralista José Luis Colmenares.

Por su parte, el representante de la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala, Vitilino Similox, indica que “Dios dejó las formas naturales de concebir la vida, de manera que no se necesita recurrir a otros medios para hacerla”.

No obstante, ambos reconocen que algunas parejas pueden recurrir al método como la única opción para procrear.

“Podría aplicarse el principio del bien mayor”, dice Colmenares, aunque sin llegar a reconocer el valor de la técnica.

En ese sentido, Akerman opina que tanto la ciencia como la religión están para ayudar al ser humano, pero “el camino elegido por cada una es distinto”. Además, indica que los principios evolucionan con el tiempo. “Antes no se podía concebir que la tierra era redonda”, dice.

Pero lo cierto es que independiente al debate moral y ético del asunto, muchas parejas en el mundo y, entre ellas algunas guatemaltecas, se sienten orgullosas de ser padres, algo que no hubieran podido lograr o les hubiera resultado muy difícil si no hubieran acudido a la técnica de la fecundación in vitro.

tilidad, indica el médico de “Fertility & IVF Center of Miami”, Fernando Akerman, quien visitó el país para dar una conferencia sobre las posibilidades de esta técnica en Miami. Unas 150 personas acudieron a un hotel capitalino para escucharlo y decidir si intentaban procrear con la ayuda de la ciencia.

En el laboratorio

La fertilización in vitro consiste en la extracción de uno o varios óvulos de la mujer, cuyos ovarios han sido previamente estimulados con medicamentos. Logrado el objetivo, el proceso continúa en el laboratorio, con la ayuda del microscopio y un biólogo especializado. En una cápsula, se juntan los óvulos con el espermia y se dejan reposar de 15 a 18 horas. La fecundación es espontánea.

Transcurrido ese tiempo, el o los embriones se colocan en una incubadora, la cual debe mantener temperatura y niveles de presión exactos. “Ahí viven de tres a seis días los hijos de los pacientes”, dice Akerman.

Posteriormente, los embriones con mejores condiciones se transfieren al útero de la madre, donde se desarrollará el embarazo. El resto es dejado en la incubadora, donde muere naturalmente, o bien, es congelado. “Si los padres así lo piden, se guardan para que en el futuro sean utilizados por ellos mismos”, dice Akerman. Sin embargo, ese proceso no se realiza en el país.

La fertilización in vitro es recomendada principalmente cuando en la mujer hay ausen-

in vitro aumenta la posibilidad de tener gemelos, trillizos o cuatrillizos. Los avances técnicos intentan reducir al mínimo ese riesgo, tratando que el número no exceda de dos, aunque eso aún no puede garantizarse.

El éxito de la técnica es variado: “entre el 20 y el 40 por ciento”, coinciden los especialistas. “Mucho depende de contar con el equipo ideal”, dice González Flores. “No todo está en manos del médico, el papel que juego el biólogo también es vital”.

El costo del tratamiento es elevado: entre cuatro y diez mil dólares. Sin embargo, en algunos países como España, Suiza y Francia, el gasto lo cubre el seguro social.

Dilema ético

Lo que para los científicos es considerado un avance de la ciencia y para muchas parejas es la única opción para convertirse en padres, no es visto con buenos ojos por la iglesia, tanto católica como evangélica.

La postura oficial de la pri-